

MONSEÑOR CARRASQUILLA

La Iglesia está de duelo con la muerte de monseñor Rafael María Carrasquilla. Y la república entera sentirá hondo dolor con la desaparición del eximio sacerdote que fue alta cumbre como orador sagrado y que educó a miles de colombianos en el Colegio del Rosario.

Hacia años que se encontraba recluso, viendo debilitarse su organismo, pero cumpliendo al mismo tiempo con sus deberes de institutor, hasta que anoche a las nueve y media, se extinguió en la paz del Señor.

Desde el sábado, cuando se anunció por los médicos que lo asistían, que el estado de su salud era de suma gravedad, en su casa ha habido constante desfile de amigos, de admiradores y de discípulos, y toda la sociedad estuvo pendiente, con angustia, del desenlace fatal.

Llevaba en sus venas sangre de próceres, sangre de Nariño, de Ortega y de Vélez, y cuando evocaba los relatos de la guerra magna vibraba con júbilo en sus labios el entusiasmo de su corazón. Fue la patria una de las altas y nobles idealidades de su vida, y sentía todas las desgracias de ella como dolores propios.

De Bogotá, donde en cada hogar había sincero afecto para él, no se separó sino accidentalmente, y por no alejarse de su seno no quiso aceptar el altísimo honor de dignidades episcopales.

Hacia algunos años que para dolor de los que se apresuraban a oír su elocuente palabra en la cátedra sagrada, no había vuelto a dejarse oír en nuestros templos.

Su dicción era solemne, su presencia airosa, su ademán imponente y su oratoria convencía y subyugaba

por la sabia doctrina en que se inspiraban sus oraciones y por la galanura y corrección del lenguaje, moldeado en el de los clásicos, que dieron esplendor a nuestra lengua.

El y el doctor Cortés Lee fueron los príncipes de la oratoria sagrada en Colombia.

Muere el doctor Carrasquilla a la edad de setenta y cuatro años. Fue Ministro de Instrucción Pública del Vicepresidente señor Caro, puesto que ocupó de 1896 a 1897. Hacia treinta y nueve años que era rector del Colegio del Rosario, cuyo edificio embelleció bajo su dirección. Publicó varias obras filológicas y recogió en volumen algunas de sus oraciones, con las que se podrían formar varios libros, que serían páginas de oro de la literatura colombiana. Entre ellas sobresalen la que pronunció en la Catedral en las honras fúnebres del arzobispo Paúl y la que dedicó a la memoria del presidente Núñez.

Además de teólogo profundo, materia de que fue profesor en el Seminario, era versado como pocos en asuntos literarios. Conocía las arcanidades de nuestra lengua como un Caro, un Cuervo o un Suárez, y sus estudios biográficos de héroes de la independencia, o sobre temas de Bellas Letras, con que se engalanaron *El Papel Periódico Ilustrado*, *El Repertorio Colombiano* y la *Revista del Rosario* serán recordados siempre como modelos de bien decir y de prosa severa y elegante.

Invitado por el Gobierno del Perú cuando el centenario de Ayacucho, fue a Lima, en donde se hizo admirar como orador con elocuentísimo discurso. En esa capital recibió innúmeras muestras de aprecio y homenajes de respeto tanto de la sociedad como de todos los elementos oficiales.

Ocupó el puesto de Director de la Academia de la Lengua hasta su fallecimiento, distinción que le corres-

pondía como ofrenda a sus virtudes y a su ilustración. Los discursos que en ella pronunció en solemnes festividades compitieron por doctrina y pureza de lenguaje con los de eminentes oradores de la Academia Española.

Con la muerte de monseñor Carrasquilla pierde Colombia uno de sus hijos más esclarecidos.

(*El Nuevo Tiempo*, miércoles 19 de marzo).

HABLANDO CON MONS. CARRASQUILLA

Tomamos de *El Estado* de Santa Marta la última entrevista concedida por monseñor Carrasquilla hace poco tiempo, a un redactor de ese diario.

A pesar de que el nombre de monseñor Carrasquilla, como los Andes, cruza la América de norte a sur, diré ligeras palabras sobre mi ilustre entrevistado.

Nació monseñor el 18 de diciembre de 1857. Principió su educación en el Liceo de la Infancia, que dirigía su padre, don Ricardo Carrasquilla. Amoroso de la vida eclesiástica, ingresó al Seminario de esta ciudad con el ansia de cursar teología y vivir la vida apostólica de los sacerdotes. Cuando transitaba los 25 años, recibió del Ilmo. Obispo doctor Carlos Bermúdez, las superiores órdenes sacerdotales.

Entre sus muchos ensayos filosóficos sobresalen el Estudio sobre San Agustín, el Estudio sobre la barbarie del lenguaje escolástico, y el Ensayo sobre el liberalismo. Con sus discursos y oraciones fúnebres ha ascendido a envidiable sitio. Muerto Cortés Lee, no tuvo par en el púlpito. Su oratoria, por elocuente, carecía de paralelo.